



LA PATRIA

el duende

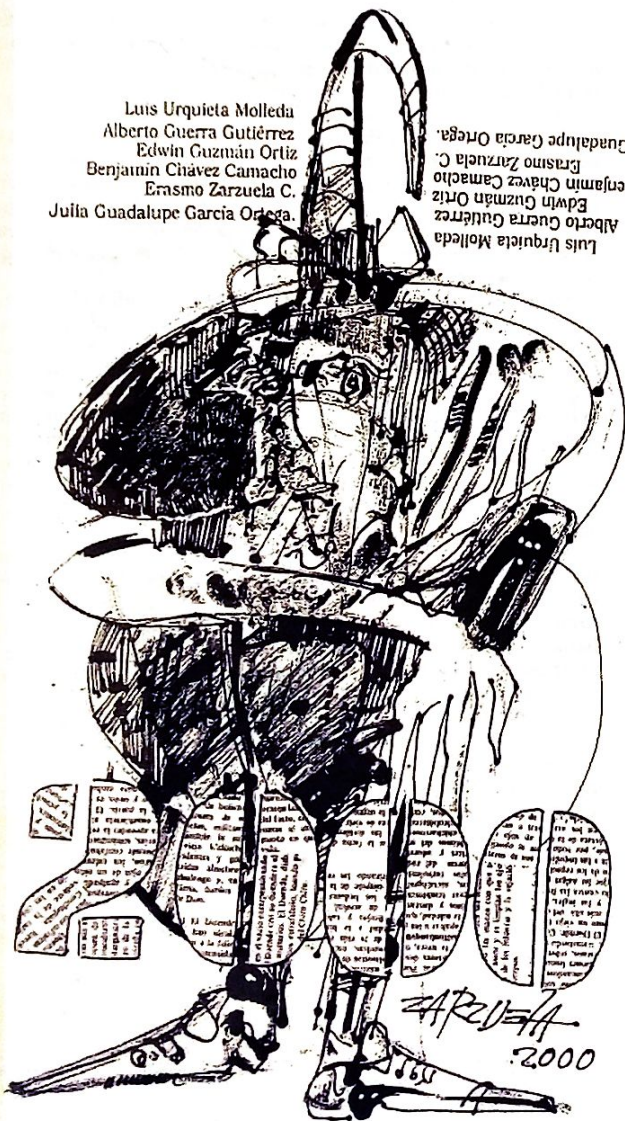
Se le aparece cada quincena...

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

el duende

"En el bosque, hay un pájaro: su canto os detiene y os hace sonrojar"
(A. Rimbaud)

Luis Urquieta Mollada
Alberto Guerra Gutiérrez
Edwin Guzmán Ortiz
Benjamín Chávez Camacho
Erasmus Zarzucla C.
Julia Guadalupe García Ortega
Alberto Guerra Gutiérrez
Edwin Guzmán Ortiz
Benjamín Chávez Camacho
Erasmus Zarzucla C.
Julia Guadalupe García Ortega
Luis Urquieta Mollada



Inefable, huidizo, ordeñando la oscuridad, el Duende. Blandiendo inconsolables metafísicas desde una roca del Conchupata. Revolcándose sobre la vedette de la razón. Rascándose el pellejo en las honorables construcciones del intelecto cartesiano. Entre la vida y la muerte transitando desmesurado, El Duende.

Cejijunto. Encaramado como un viejo tras los ojos de un niño; más allá del corazón, los calzones y la manida fe. Oteando y silabeando. El duende confabulando contra las fruslerías, violando con la piel el marasmo del día. Acucillado, para mejor acceder a la religión de los réprobos y enseñársela al revés a los inquilinos de la patria.

El Duende - por todo lo visto y oído - un apóstata del poder embarcándose en el vértigo del amor rabioso, parodia del desdén frente a la nada.

Con una oreja en el averno y otra en la forma, el Duende conforma esa troup de inspirados que se emperifollan a través de sus obras. Poetas con ojos de lechuza, pintores desdibujando la ausencia de la tierra, titiriteros de sus miedos, saltimbanquis y locos con su palo de apalear a los gazuzos. Trapecistas de la soledad, q'usillos del vértigo, sátiros y danzantes con polleras de aguas temblorosas. Fotógrafos de Dios, nictalógrafos, p'ajpakus de crótalos turbulentos, grafómanos y striptiseras del zodiaco. Histriones, actrices y adoratrices de la penumbra. Mimos del sexo impar, carboneros y chicharroneras, sopladores de vidrio, alcoholatras e idólogos del delirio. Todos, con su fe inmisericorde, sacudiendo el árbol manchado del usufructo. Cantorcitos de boliche, pianistas de lupanar, pastores de melancolías, arcángeles ebrios, excombatientes de la vida abucheando la veleidad de la Historia -vieja khallincha. Brujos y tahures, videntes y golfos del arrabal, apátridas desinflando las infulas de abolengo y, en la cúspide de la fanfarría, bardos desovillando los misterios de Dios.

Tal El Duende. Tal la facha de los que ignoran los dividendos y se dan a la feliz tarea de vivir los días con la intensidad y la urgencia que les murmura la Intemperie. Herejes de las jerarquías, desdeñosos de la miseria del fasto, contritos a la hora de aproximarse al abrebadero de la lumbre, punto en que rezuma su plenitud la vida:

Con sus artes en todas partes. Con su destino de hacer de cada instante un inocultable testimonio del tránsito. Marginales con los marginales. Armados con la mirada con que se trizan las reuniones sociales y con las manos con que se purifica el amor y se limpian los ojos más allá de las felonías y la vejación de los cuerpos.

El Duende, la comparsa de las leches furiosas. El Duende, el carnaval que irrumpe el vacío enserpentinando al ocaso. El Duende con su duendera olor a khoa y misterios. El Duende, diablo virgen o Dios estrafalario, loando por ti en la garita del Chiru-Chiru.

Edwin Guzmán Ortiz